

HIJOS DE EMIGRANTES ESPAÑOLES EN LOS CENTROS DE VACACIONES ESCOLARES: RESULTADOS DE UNA ENCUESTA

Javier RUBIO *

EL MARCO DE RECEPCION: LOS CENTROS DE VACACIONES

Las colonias escolares, que hoy llamamos Centros de Vacaciones Escolares, tienen una larga historia en España: desde hace ya 90 años funcionan de una manera ininterrumpida. Su antigüedad, pues, es superior incluso a la del Departamento de Instrucción Pública, el precedente del actual Ministerio de Educación y Ciencia, bajo cuya dirección y tutela han estado tradicionalmente estas colonias.

La importancia de estos centros de vacaciones en la formación de nuestros jóvenes compatriotas es indudable, por múltiples razones. Los alumnos del nivel de Educación General Básica, es decir, de unas tempranas edades en las que las modernas investigaciones educativas muestran cada vez más énfasis su gran incidencia en la actitud y desarrollo cultural posteriores, tienen la ocasión de participar directamente de la vida de la naturaleza, de ejercitar su vida bajo un principio de libertad responsable. Y, sobre todo, en los Centros de Vacaciones estos jóvenes escolares tienen la oportunidad de acostumbrarse a una vida en comunidad, con niños de otros pueblos, de otras regiones, de otras clases sociales; no creemos incurrir en exageración al considerar a estas colonias de verano como un medio especialmente importante para fomentar y desarrollar el espíritu de convivencia de los españoles, empresa de tanta trascendencia, y aún de tanta urgencia, por tantas razones. Los Centros de Vacaciones Escolares son, en fin, una de las más felices —y más antiguas— experiencias de un aprovechamiento racional del tiempo libre, de una ordenación del ocio, en nuestra patria.

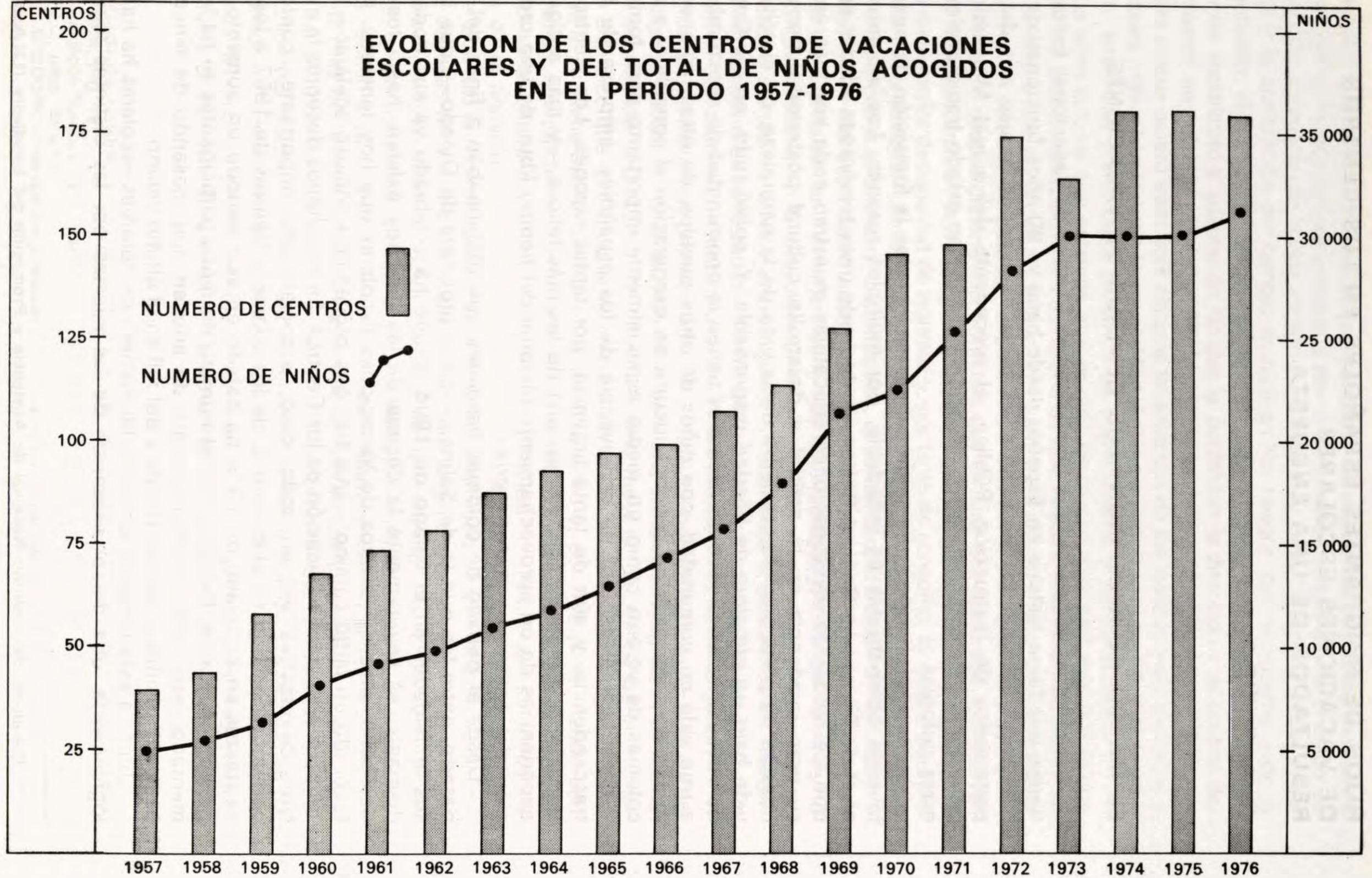
Desde el puñado de colonias escolares que funcionaban a fines del siglo pasado, entre las que la de Salinas —en la provincia de Oviedo—, que inició sus actividades en el verano de 1894, y que ha celebrado ya sus bodas de diamante, es seguramente la decana de las que hoy existen, hasta los casi dos centenares de Centros de Vacaciones Escolares que hoy tenemos, se ha recorrido un largo camino —que hay que proseguir, e incluso acelerar— en el número y en la diversificación de los Centros. En los últimos decenios la evolución cuantitativa es, en todo caso, especialmente importante, conforme podemos observar en el cuadro 1: de los cuarenta Centros de 1957 a los 181 existentes en el verano de 1976 ha habido en este período un aumento progresivo, incesante. Por su parte, el número de niños participantes se ha incrementado, asimismo, constantemente de año en año, pasando de cinco mil hace veinte años a más de treinta y dol mil en el último verano.

Junto a este notable aumento del número de colonias escolares ha habido, lógicamente, una mayor extensión de las mismas por las distintas regiones

* Presidente del Instituto Nacional de Asistencia y Promoción del Estudiante (I.N.A.P.E).

CUADRO 1

EVOLUCION DE LOS CENTROS DE VACACIONES



españolas. Hoy toda nuestra geografía, prácticamente, dispone de Centros de Vacaciones: en las costas del Cantábrico, en las del Mediterráneo, en la montaña, en la meseta central, en todas partes. Y junto a esta diversificación geográfica, que permite ya en sí misma un interesante conocimiento de otros climas, de otras regiones y de otros modos de ser a muchos niños españoles, empieza a aparecer otro tipo de diversificación atendiendo a los fines específicos con los que se crean determinados Centros de Vacaciones. Hay, por ejemplo, unos centros que persiguen la integración social de niños particularmente marginados, otros que atienden a los minusválidos que precisan de una educación especial, otros, en fin, que tienen previstos intercambios con alumnos extranjeros, lo que permite a sus participantes conocer otros países y otros modos de vida.

Sin embargo, entre todo este amplio abanico de objetivos, y a pesar de que España es un país de fuerte emigración a Europa desde fines del siglo pasado, no había habido, hasta muy recientemente, ninguna experiencia de utilización de estos Centros de Vacaciones en beneficio de los hijos de emigrantes, es decir, de esos niños españoles que al trasladarse, o al haber nacido en un país extranjero, se encuentran dentro de una atmósfera social y educacional que tiende inevitablemente a desarraigarlos de su patria. Un tema éste, el del desarraigo de los hijos de los emigrantes, de gran interés, pues no solamente implica el que estos niños en un gran número de casos se desvinculen irreversiblemente de su patria y se conviertan en ciudadanos extranjeros, sino que, además, la propia adaptación de los niños al nuevo país incide, en forma indirecta pero con frecuencia decisiva, en las decisiones de sus padres de permanecer indefinidamente en el país de inmigración donde se han dirigido, desarraigándose ellos mismos, a su vez, definitivamente de su patria.

Es evidente que los Centros de Vacaciones Escolares, con su objetivo primordial de fomentar la convivencia a la que antes hemos aludido, constituyen un medio muy adecuado para tratar de atenuar esa desvinculación de los hijos de los emigrantes, y, a través de ella, la de los propios padres. Esta ha sido una de las motivaciones básicas de las experiencias, limitadas, pero muy interesantes, que se han llevado a cabo con hijos de emigrantes españoles residentes en países europeos durante los veranos de 1975 y 1976; experiencias a las que nos vamos ahora a referir, aunque de un modo especial lo haremos a la que ha tenido lugar en el año últimamente citado, pues en el verano de 1976 pudo llevarse a cabo una encuesta específica con los niños hijos de emigrantes, cuyos resultados —muy reveladores en algunos aspectos— pasaremos también a examinar en este trabajo (1).

GEOGRAFIA DE ORIGEN Y DE DESTINO DE LOS PARTICIPANTES

Como acabamos de decir, ha sido durante los dos últimos veranos cuando estas experiencias de participación de niños hijos de emigrantes en los Centros de Vacaciones Escolares han tenido lugar. La organización de estas experien-

(1) Esta encuesta pudo llevarse a cabo gracias a la eficaz colaboración de la Inspectora de Educación General Básica D.^a María Antonia Delgado, gran conocedora de la problemática de estos centros. Los resultados correspondientes a los cuadros 4 al 8 se han circunscrito a siete centros que, en todo caso, se refieren a más del 50 por 100 del total de los hijos de emigrantes que asistieron en el citado verano de 1976 a los Centros de Vacaciones.

cias corrió a cargo del recientemente creado Instituto Nacional de Asistencia y Promoción del Estudiante, organismo autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia en cuya jurisdicción se hallan dichos centros de acuerdo con lo establecido en el decreto 1150-1975 de 23 de mayo. En ambos casos se contó, además, con la preciosa colaboración del Instituto Español de Emigración, dependiente del Ministerio de Trabajo, que se encargó de seleccionar a los niños en los distintos países y de trasladarlos a España.

Conforme vemos en el cuadro 2, los contingentes de hijos de emigrantes que participaron en estas colonias fueron del orden de ocho centenares tanto en 1975 como en 1976. Las edades de los niños oscilaban aproximadamente entre los 10 y los 15 años, aunque este margen de edad hubo de ser reforzado y aun ligeramente reducido, en el segundo verano, ya que en determinados casos las edades de los participantes del año anterior, junto con las características especiales de la formación de estos niños en el extranjero, crearon algunas dificultades: sobre todo en cuanto al respeto de los horarios y de las normas de uniformidad por parte de las niñas que se hallaban en el límite superior de edad antes referido o que incluso lo excedían.

El citado cuadro 2 nos muestra que la procedencia de los niños hijos de emigrantes es exclusivamente del ámbito europeo, pues la pequeña muestra de niños procedentes de Marruecos en ambos años no altera esta composición general. Por otra parte, dentro del origen europeo, son lógicamente los principales países destinatarios de la emigración española, Francia, Alemania, Suiza y los del Benelux, los más representados en los contingentes que acuden a los Centros de Vacaciones Escolares. En el verano de 1976 cabe, de todos modos, señalar una pequeña representación de países escandinavos que no figuraba en el verano anterior; en cambio en este último, el de 1975, participa un contingente bastante numeroso de niños procedentes de Inglaterra, que es un país relativamente más importante que los escandinavos desde el punto de vista de la emigración española y que, sin embargo, se halla ausente en el verano siguiente.

CUADRO 2

PROCEDENCIA DE LOS HIJOS DE EMIGRANTES QUE PARTICIPARON EN LOS CENTROS DE VACACIONES ESCOLARES EN 1975 y 1976

PAIS	Número de niños en 1975			Número de niños en 1976		
	Turno 1	Turno 2	TOTAL	Turno 1	Turno 2	TOTAL
Alemania.....	58	72	130	62	92	154
Benelux.....	245	111	356	225	62	287
Finlandia.....	—	—	—	1	—	1
Francia.....	90	24	114	131	47	178
Inglaterra.....	9	63	72	—	—	—
Marruecos.....	—	7	7	13	12	25
Suecia.....	—	—	—	10	—	10
Suiza.....	45	77	122	86	33	119
Total.....	447	354	801	528	246	774

CUADRO 4

PROFESION DE LOS PADRES

LOCALIDAD	a) Trabajador agrícola	b) Trabajador no cualificado de la construcción u otras industrias	c) Trabajador cualificado (tornero, carpintero, etc.)	d) Industrial o comerciante	e) Otras actividades	TOTAL	
	%	%	%	%	%	%	N.º de niños
Cullera (Valencia)	0	25	61	0	14	100	49
Gandía (Valencia)	3	60	0	20	17	100	35
Jávea (Valencia)	12	14	61	13	0	100	52
Lage (La Coruña)	12	36	39	1	12	100	117
Santa Pola (Alicante)	20	39	20	6	15	100	35
Torre del Mar (Málaga)	4	46	8	8	34	100	97
Vicedo (Lugo)	0	44	34	8	14	100	38
Porcentaje global	7	39	32	8	14	100	423

CUADRO 5

NIVEL DE CONOCIMIENTOS DEL ESPAÑOL

LOCALIDAD	a) Lo hablan y escriben con soltura	b) Tienen dificultad en escribirlo, como otros niños de su edad en España	c) Tienen dificultad en hablarlo, como otros niños de su edad en España	TOTAL	
	%	%	%	%	N.º de niños
Cullera (Valencia)	9	49	42	100	49
Gandía (Valencia)	6	46	48	100	35
Jávea (Valencia)	44	42	14	100	52
Lage (La Coruña)	39	45	16	100	117
Santa Pola (Alicante)	11	49	40	100	35
Torre del Mar (Málaga)	15	50	35	100	97
Vicedo (Lugo)	45	31	24	100	38
Porcentaje global	24	45	31	100	423

La localización de los Centros de Vacaciones Escolares a los que acuden los hijos de los emigrantes —véase cuadro 3— es casi exclusivamente marítima y predominantemente mediterránea. Intencionadamente se dió la preferencia a las colonias escolares situadas junto a las playas, lo que permitía compensar la ausencia de mar de las localidades, en general de tierra adentro, de los lugares de emigración donde forzosamente estos niños se hallan durante todo el resto del año. Los resultados de la encuesta, que después examinaremos, sobre las preferencias de estos niños, indican que esta localización marítima de los Centros de Vacaciones fue, en efecto, un acierto.

Vemos, por otra parte, en el citado cuadro 3, que los contingentes de hijos de emigrantes enviados a cada uno de los centros es normalmente de unas pocas docenas en cada turno, y nunca llega al centenar. De esta manera los niños que vienen del extranjero se encuentran minoritariamente inmersos entre sus compatriotas residentes en España, con lo que la convivencia se hace en el marco de un centro cuyo «tono ambiental», digamos, es netamente español.

Este cuadro nos muestra, además, que de los dos turnos que se realizan en los Centros de Vacaciones Escolares es el primero, que corresponde al mes de julio, el más solicitado por los hijos de emigrantes. Ello se debe, en general, a que las vacaciones laborales de la mayor parte de los emigrantes tienen lugar durante el mes de agosto; de este modo, al elegir los emigrantes el primer turno para sus hijos, estos últimos pueden gozar de una estancia más larga en su patria, ya que los padres de estos niños vienen con frecuencia a España durante el mes de sus vacaciones laborales y pasan dicho período con ellos.

Por otra parte, los datos relativos al lugar de nacimiento de los hijos de emigrantes que asistieron en 1976 a los Centros de Vacaciones Escolares, mostraron que casi la mitad había nacido en el extranjero (2); proporción que, desde el punto de vista histórico-migratorio es perfectamente razonable para unos niños de una edad media de 11 a 12 años cuyos padres forman parte de una corriente emigratoria desde España hacia Europa que ya empezó con intensidad a fines de los años cincuenta, es decir, hace más de 15 años, y que, desde un ángulo de política social, confirma el interés de la experiencia educacional y convivencia con sus jóvenes compatriotas que nunca salieron de España.

ESPECTRO SOCIOPROFESIONAL DE LOS PADRES:

Los resultados reflejados en el cuadro 4 sobre la profesión de los padres nos demuestran claramente el interés social de la experiencia que contemplamos. La gran mayoría de estos niños pertenecen a unas familias socioprofesionalmente modestas, y aún muy modestas, pues más del 40 por 100 corresponden a emigrantes que son trabajadores agrícolas o trabajadores no calificados del sector secundario.

Es interesante observar cómo en los centros de vacaciones que reciben exclusivamente niños procedentes del Benelux —como ocurre en Santa Pola,

(2) El porcentaje global de ambos turnos fue del 45 por 100 de nacidos en el extranjero y el 55 por 100 en España. En el primer turno de algunos centros —como Puentedeume y Boiro—, donde predominaban fuertemente los niños procedentes de Francia, la proporción de nacidos en España era claramente superior a la media antes referida, lo que resulta explicable si se tiene en cuenta las mayores facilidades que tradicionalmente viene ofreciendo Francia para la reagrupación familiar de los inmigrantes españoles.

Torre del Mar y Vicedo— la proporción de hijos de trabajadores no calificados, los que constituyen el núcleo del subproletariado de emigrantes europeos, es bastante elevada. La acusada proporción de este grupo socioprofesional en niños de los centros de vacaciones de Cullera y Jávea, que son precisamente prendernos, dadas las coordenadas laborales que caracterizan la esforzada emigración española a este país. Más adelante tendremos ocasión de volver, desde otro ángulo complementario, sobre las características de los niños de esta procedencia.

La pequeña proporción de niños cuyos padres son asalariados agrícolas tampoco debe extrañar, pues esta profesión es solamente frecuente en la emigración española que se instala en el sur de Francia, y en los centros de vacaciones que se comprenden en el cuadro que estamos examinando no hay apenas niños procedentes de dicho país.

En cambio el porcentaje de trabajadores cualificados, aproximadamente la tercera parte del total, es relativamente importante. Sobre todo entre los niños de los centros de vacaciones de Cullera y Jávea que son precisamente aquellos centros que reciben contingentes importantes de hijos de trabajadores en Suiza y en Alemania, es decir, en países donde se recibe tradicionalmente una alta proporción de trabajadores calificados españoles.

CONOCIMIENTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Uno de los parámetros más significativos para medir el grado de desvinculación de su patria del hijo de emigrante, es el conocimiento que este último tiene, o que conserva, de su lengua materna, en este caso la lengua española.

Los datos del cuadro 5 nos muestran que de los cuatro centenares largos de niños hijos de emigrantes que asistieron a los siete centros de vacaciones escolares que venimos considerando, tan sólo una cuarta parte, esto es, poco más de un centenar, demostró hablar y escribir correctamente su lengua materna. Para las tres cuartas partes de estos niños se advirtieron unas dificultades en escribir en español mayores que la existente en sus compañeros de edad que se habían educado en España; y, por último, casi una tercera parte manifestó dificultades incluso para expresarse fluidamente en español.

Estas dificultades para expresarse verbalmente o por escrito, en su lengua materna, son lógicamente la consecuencia de la atmósfera cultural en la que están inmersos los hijos de los emigrantes en sus países de residencia, pues para la gran mayoría de estos niños la lengua culta, la lengua en la que realizan sus estudios, la lengua vehicular con la que se comunican con sus compañeros y amigos, es la lengua del país de residencia, el que ha acogido a sus padres. La lengua española, por su parte, aunque es hablada casi siempre en la familia, y esta atmósfera familiar frecuentemente permite la conservación de la expresión verbal en español, sin embargo no constituye casi nunca una formación suficiente para poder expresarse por escrito adecuadamente. Esos tres centenares largos de niños que se encontraban con dificultades para hablar y escribir en español o para escribirlo con soltura tienen fundamentalmente esta explicación.

De todos modos la proporción relativamente modesta —el 24 por 100— de niños que hablan y escriben el español sin dificultades, no es probablemente representativa del conjunto de los niños hijos de emigrantes en Europa, pues, en general, los niños que asistieron a estos centros de vacaciones escolares

se hallaban en una situación ventajosa, en cuanto a conocimientos del español, respecto de sus compañeros de emigración. En efecto, muy frecuentemente se reclutaron estos niños a través de los maestros españoles destinados en los principales centros de emigrantes, lo que inevitablemente se tradujo en que la gran mayoría —en realidad más de las dos terceras partes— de los niños asistentes a estos Centros de Vacaciones asistían a clases complementarias de español en los países europeos de donde procedían; proporción ésta claramente superior a la media de niños hijos de emigrantes que asisten a las unidades escolares españolas de los principales países destinatarios de nuestra emigración (3).

Aunque la proporción no sea mayoritaria, es especialmente importante —a los efectos de desarraigo que estamos ahora contemplando— esa casi tercera parte de niños hijos de emigrantes que en las edades cruciales de 10 a 14 años tiene ya una evidente dificultad en hablar, de expresarse en español. No quiere ello decir que no hablen nunca el español en sus países de residencia, pues no cabe duda que buena parte de estos niños la utiliza con alguna frecuencia para comunicarse con sus familiares más próximos; pero esta comunicación, como consecuencia de muy diversos factores, no es suficiente para mantener una fluidez mínima de expresión en su lengua materna (4).

Es evidente que la dificultad de adaptación que habrían de tener estos hijos de emigrantes si hubieran de proseguir sus estudios en España, es una motivación —complementaria, pero frecuentemente muy importante— para la prolongación del período de emigración de los padres. Una prolongación que hace cada día más difícil la recuperación cultural de estos jóvenes compatriotas y que, con demasiada frecuencia, llega a sobrepasar en estas críticas edades el punto de no retorno a la patria.

OPINION SOBRE SU ESTANCIA EN LOS CENTROS

Los datos reflejados en el cuadro 6 sobre la opinión que les ha merecido la vida en el centro de vacaciones nos muestran unas apreciaciones globales claramente satisfactorias. En casi todos los Centros de Vacaciones ha sido la playa el factor que ha tenido un mayor atractivo, lo que confirma el acierto —como ya dijimos al principio de este trabajo— de enviar a centros marítimos a estos hijos de emigrantes. En cuanto a los aspectos más enojosos para estos participantes se cita, sobre todo, el reposo, pero la proporción de los que lo manifiestan es muy reducida y, según los informes de los directores de los centros de vacaciones escolares, estos aspectos no dieron lugar, en ningún momento, a problemas en la marcha de la vida comunitaria. En todo caso es im-

(3) En Suiza, por ejemplo, que tiene una densidad de unidades escolares españolas relativamente elevada —a lo menos respecto a Francia—, la proporción de niños españoles que asistían a las mismas en 1976 era del 50 por 100, según indicaba Jesús María Laguna en su reciente trabajo sobre «La educación de los trabajadores emigrantes españoles, y de sus hijos en Suiza» (*Revista de Educación*, julio-octubre, 1976, págs. 82-84).

(4) Entre los factores que influyen en la insuficiencia de la conversación familiar en español para el mantenimiento de un adecuado nivel de expresión oral en los hijos de emigrantes, se halla la tensión de comunicación que crea la utilización de una lengua que se identifica más o menos conscientemente con la desdichada situación sociocultural de sus padres. Esta es una cuestión que ya hemos tenido ocasión de suscitar al examinar el nivel cultural de los hijos de los emigrantes en una encuesta que realizamos hace unos años en el sur de Francia («Encuesta sobre las coordenadas motivacionales, socioprofesionales y culturales de la emigración española en el Languedoc», *Revista Internacional de Sociología*, enero-junio, 1973, págs. 287-289).

CUADRO 6

OPINION SOBRE LA VIDA EN EL CENTRO DE VACACIONES Y EL RETORNO AL MISMO

LOCALIDAD	a) ¿Qué es lo que más le atrae?			b) Qué es lo que le resulta más difícil de encajar	c) ¿De-sea volver al Centro de Vacaciones otro año?	Total
	Playa %	Paseos y excursiones %	Otras actividades %	Reposo %	%	N.º de niños
Cullera (Valencia).....	49	33	18	12	57	49
Gandía (Valencia).....	43	37	20	20	60	35
Jávea (Alicante).....	25	22	53	8	69	52
Lage (La Coruña).....	18	64	18	15	63	117
Santa Pola (Alicante).....	46	15	39	21	91	35
Torre del Mar (Málaga).....	74	21	5	6	70	97
Vicedo (Lugo).....	53	38	9	5	71	38
Porcentaje global.....	43	36	21	12	68	423

CUADRO 7

OPINION SOBRE LOS NIÑOS ESPAÑOLES NO HIJOS DE EMIGRANTES CON LOS QUE CONVIVEN

LOCALIDAD	a) Son en general mejores de lo que esperaba %	b) Son en general peores de lo que esperaba %	c) No tiene opinión sobre ellos, no los trata %	TOTAL	
	%	%	%	%	N.º de niños
Cullera (Valencia).....	88	0	12	100	49
Gandía (Valencia).....	88	6	6	100	35
Jávea (Valencia).....	83	13	4	100	52
Lage (La Coruña).....	77	8	15	100	117
Santa Pola (Alicante).....	63	25	12	100	35
Torre del Mar (Málaga).....	55	8	37	100	97
Vicedo (Lugo).....	13	8	79	100	38
Porcentaje global.....	67	10	23	100	423

portante destacar que más de las dos terceras partes de los hijos de emigrantes encuestados contestaron afirmativamente a la pregunta crucial de si desearían volver el próximo año al centro.

Por otra parte, la opinión que les ha merecido a estos niños su convivencia con sus compañeros españoles es también claramente positiva. Conforme nos muestra el cuadro 7 las dos terceras partes manifestaron su opinión de que eran en general mejores de lo que esperaban. De todos modos, el hecho de que exista casi una cuarta parte que no manifiesta su opinión, parece mostrar la conveniencia de estimular en mayor grado aún la convivencia entre los niños hijos de emigrantes y sus compañeros residentes en España para eventuales futuras experiencias en los centros de vacaciones escolares.

Tanto los datos que se acaban de comentar en el cuadro 7, como los que observamos en el 8 sobre la actitud de los niños respecto a un eventual regreso definitivo a España, datos estos últimos que demuestran un apreciable porcentaje de arraigo definitivo en el extranjero, son claramente elocuentes del interés de estas experiencias vacacionales de inserción de los hijos de emigrantes entre sus jóvenes compatriotas que viven y se educan en España.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS DIRECTORES DE LOS CENTROS

La encuesta llevada a cabo en el verano de 1976, que estamos ahora examinando, comprendía también un conjunto de apreciaciones de los directores de los Centros de Vacaciones tanto sobre distintos aspectos de la estancia de los niños hijos de emigrantes, como sobre el balance global del interés de estas experiencias. Se solicitó, también, a los directores de los Centros la presentación de sugerencias con el fin de mejorar su realización en el caso de que fueran repetidas en el futuro.

Las apreciaciones de los directores se habían requerido en una amplia gama de cuestiones en las que habría de reflejarse la peculiaridad de estos niños habituados a otras costumbres y a otro género de vida: desde los problemas que podían implicarse con el tipo de alimentación y con las normas de disciplina del Centro, hasta las dificultades de integración en la vida comunitaria y la especial problemática afectiva de estos jóvenes colonos, sin olvidar los aspectos sanitarios y otros factores de interés para la vida en estos centros.

Los puntos de vista expresados por los directores de los centros sobre todas estas cuestiones han confirmado la viabilidad y el interés de la participación de estos niños en estas colonias veraniegas. Prácticamente no se presentó ninguna dificultad seria en su inserción en la vida de los centros: la disciplina, el horario, incluso la uniformidad, no dieron lugar a ningún problema merecedor de tal nombre, pues cuando la edad, o el carácter, de algunos niños podía originar especial resistencia, los directores de los centros supieron marginar la dificultad con un tratamiento flexible y personalizado de la situación. Por otra parte la integración de los hijos de emigrantes con el resto de los niños de las colonias se hizo, en general, sin dificultad, en forma progresiva, conforme transcurría el turno de vacaciones; incluso entre los niños procedentes del Benelux —especialmente los de Bélgica— cuyo mayor desvalimiento, tanto en su presentación externa como en su formación cultural, creaba una mayor dificultad inicial para su integración en la vida comunitaria, tampoco surgieron problemas y llegaron a incorporarse satisfactoriamente a la vida colectiva del centro.

CUADRO 8

ACTITUD SOBRE EL REGRESO DEFINITIVO A ESPAÑA

LOCALIDAD	a) Le gustaría volver a España un día para instalarse y trabajar definitivamente %	b) Prefiere seguir viviendo en el país donde residen %	c) No tiene aún opinión formada %	TOTAL	
				%	N.º de niños
Cullera (Valencia).....	47	39	14	100	49
Gandía (Valencia).....	48	26	26	100	35
Jávea (Alicante).....	30	66	4	100	52
Lage (La Coruña).....	61	20	19	100	117
Santa Pola (Alicante).....	42	29	29	100	35
Torre del Mar (Málaga).....	76	20	4	100	97
Vicedo (Lugo).....	61	39	0	100	38
Porcentaje global.....	52	34	14	100	423

En todo caso han sido varios los directores de centros que han sugerido la conveniencia de prolongar durante los dos turnos de vacaciones la estancia de estos niños hijos de emigrantes, con el fin de permitir una mejor y más permanente adaptación a las nuevas coordenadas ambientales que para ellos representa la vida comunitaria en unos centros españoles, con unos compatriotas que no han salido de España y cuyo medio esencial de comunicación —la lengua española— les resulta con frecuencia difícil de utilizar, a lo menos inicialmente. En este mismo sentido algún director ha aconsejado el limitar las edades de estos participantes entre los 11 y los 13 años, por considerar que en ellas se produce una adaptación más fácil y más duradera.

Finalmente, el balance global de estas experiencias ha sido claramente positivo a juicio de todos los directores de centros de vacaciones que han recibido hijos de emigrantes. Claramente positivo no sólo por el mejor conocimiento que de su patria y de sus compatriotas han recibido estos niños que, en buena parte, desearían un día reintegrarse definitivamente a ella (5), sino también —como se ha señalado por varios directores— por el enriquecimiento cultural que para los escolares españoles ha supuesto el conocimiento de las dificultades y de las singularidades de estos jóvenes compatriotas que residen más allá de las fronteras.

En un país como el nuestro, en el que la emigración es todavía un fenómeno sociodemográfico de notoria importancia, los resultados que ha desvelado esta encuesta deberían constituir no una estación terminal, sino un punto de partida de una racional política de facilitación de la reinserción en España de las familias emigrantes.

(5) La incidencia del desconocimiento de su patria en las dificultades del proceso de adaptación del hijo del emigrante al retornar a ella, es puesta certeramente de manifiesto por Antonio Sanz Polo en su artículo sobre «El Consejo Escolar para la Extensión Educativa de los emigrantes españoles» (*Revista de Educación*, julio-octubre, de 1976, págs. 80-81).